

La fecundidad de las **Mujeres** indígenas y no indígenas en el **México** rural

Germán Vázquez
Sandrin

con base en los resultados de la **EDER-98**

Doctorante del Institut des
Hautes Études de l'Amérique
Latine (IHEAL)
german_03020@yahoo.com

LA CAÍDA de la fecundidad en México es un fenómeno que se generalizó ampliamente en toda la población a partir de la segunda mitad de los años 1980, con la difusión del control de los nacimientos en las zonas rurales, en base a la expansión de la política nacional de población. A partir de entonces, todos los sectores sociales experimentaron un decremento en sus tasas de fecundidad. La población rural se sumó a los comportamientos malthusianos, adoptados con anterioridad por la población urbana y metropolitana, acompañados por un crecimiento masivo del uso de métodos anticonceptivos (Cosío Zavala 1994: 92). Los distintos sectores sociales que componen al país, poco a poco, han adoptado un patrón de fecundidad controlada: primero, las “pioneras” que constituían un reducido grupo de mujeres urbanas educadas; luego, se difundió el cambio en el ámbito urbano y posteriormente, también en el medio rural.

La población indígena de México, compuesta por más de 60 grupos etnolingüísticos, forma parte de los estratos sociales más pobres del país desde la conquista de México hasta nuestros días. Una gran parte de esta población continúa siendo rural (60.8%) y casi toda la población indígena soporta condiciones de alta o muy alta marginación (98.8% de la población indígena tiene un nivel de marginación “alto” o “muy alto”, Conapo, 2001a). Pese a ello, los avances en materia de salud pública y educación han contribuido a disminuir la mortalidad de la población indígena y, más recientemente, un mejor acceso a los métodos anticonceptivos se traduce igualmente en condiciones materiales para la reducción de su fecundidad.

De acuerdo con estudios recientes (Conapo 2001b), se sabe que, en aquellos municipios que concentran densidades importantes de hablantes de lengua indígena, también su población ha comenzado a controlar su fecundidad. Tal pareciera que en México los diversos estratos sociales tienden a la convergencia de las tasas de fecundidad, cosa que no sucede necesariamente con respecto a los niveles de ingreso y a la calidad de vida.

Si bien es cierto que, en los países latinoamericanos y en México, las relaciones interétnicas están muy jerarquizadas, y que la población indígena ocupa las capas inferiores de los estratos sociales y económicos, ser indígena no se reduce a ser pobre. Tal como nos lo enseña la historia, la situación de marginación y el bajo estatus de las poblaciones indígenas en nuestros países son algunas de las consecuencias producidas por la dominación colonial que persiste hasta nuestros días sobre todos los ámbitos de la vida de este grupo de población. Sin embargo se puede ser indígena y tener un alto nivel de vida en un contexto urbano o rural y con elevada escolaridad; esto puede confirmarse tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

Para nosotros ser indígena consiste en tener una cultura propia que da sentido y coherencia a las acciones del grupo y le permite hacer frente a la dominación, fundamentalmente mediante procesos de resistencia,



pero también de adaptación y de innovación. Un aspecto especialmente importante es la resistencia lingüística, ya que la preservación de la lengua tiene importancia fundamental para que se mantengan los códigos más profundos para entender el mundo (Bonfil Batalla 1989: 200). Es con base en estas premisas como nosotros consideramos que la fecundidad de la población indígena tiene una especificidad cultural, la cual se traduce en un comportamiento reproductivo característico, que puede ser diferenciado de aquel que tienen otras poblaciones que comparten su entorno físico, social y económico.

Este trabajo no pretende probar la existencia de las diferencias étnicas en México ni la viabilidad de las variables “hablante de lengua indígena” como marcador étnico a escala nacional. Su objetivo es el de explorar las principales características de la fecundidad de las mujeres indígenas haciendo énfasis en las diferencias entre indígenas y no indígenas. Si es que existe una especificidad cultural o socioeconómica de la conducta reproductiva de las mujeres indígenas, entonces deberían observarse diferencias en los principales indicadores de la fecundidad. Adoptamos el estudio de las mujeres socializadas en el medio rural para hacer más rigurosa la comparación y de este modo poder descartar que las diferencias observadas puedan deberse a que estamos comparando a personas rurales contra urbanas. Para ello tenemos la ventaja de contar con datos de una encuesta retrospectiva, los cuales nos permiten estudiar la fecundidad de las mujeres hablantes de lengua indígena por cohortes reales y acceder, año por año, a la biografía completa de cada mujer entrevistada.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS DATOS

Los datos que se presentan en este trabajo provienen exclusivamente de la *Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional*, (*EDER-98*), realizada en México en 1998.¹ La variable de hablante de lengua indígena se obtuvo conjuntando la base de datos de la *EDER-98* con la base de la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*,² de 1997 (*ENADID-97*). Cabe mencionar que esta operación fue posible gracias a que la muestra de la *EDER-98* es una submuestra de la *ENADID-97*.

De esta manera logré obtener 78 biografías de mujeres hablantes de lengua indígena, que tenían entre 15 y 54 años al momento de la entrevista, y que me proporcionaron excelentes bases para llevar a cabo el trabajo. Esta muestra no es estadísticamente representativa de la población indígena, por lo que con los resultados obtenidos no pueden hacerse generalizaciones sobre la población de estudio, pero sí nos permite obtener valiosas pistas comparando indicadores agregados así como observar relaciones entre variables.

Originalmente la *EDER-98* ofrece tres grupos de generaciones, a saber: los hombres y mujeres nacidos entre 1936 y 1938; los nacidos entre 1951 y 1953 y el grupo que nació entre 1966 y 1968. Dado que se cuenta con el marcador étnico de la lengua únicamente para las mujeres que al momento de la *ENADID-97* tenían entre 15 y 54 años, sí contamos con el grupo de las “jóvenes”—que tenían entonces entre 30 y 32 años de edad—, así como con el grupo “intermedio”—que tenía 45 y 47 años de edad—, pero no pudimos contar con el grupo “de edad avanzada”, porque ya tenía entre 60 y 62 años de edad.

Al final de la vida reproductiva, las mujeres indígenas de las generaciones más viejas tienen una descendencia 12.8% mayor que las no indígenas

Todas las biografías analizadas corresponden a mujeres que vivían en localidades rurales (con menos de 15 000 habitantes) al momento de la entrevista, nacidas igualmente en una localidad de esas mismas características, y que no migraron al medio urbano antes de cumplir 13 años. De esta forma quisimos seleccionar a una población que pudiera ser considerada como rural por ser ése el medio en el que se socializó.

PRINCIPALES RESULTADOS

Descenso de la fecundidad

Si bien la disminución de la fecundidad ocurrida en municipios indígenas ya había sido observada por otros autores (Conapo 2001a), con base en los datos de la *EDER-98* corroboramos que este descenso es un fenómeno generalizable a todo el ámbito rural, en especial, entre las mujeres rurales hablantes de lengua indígena.

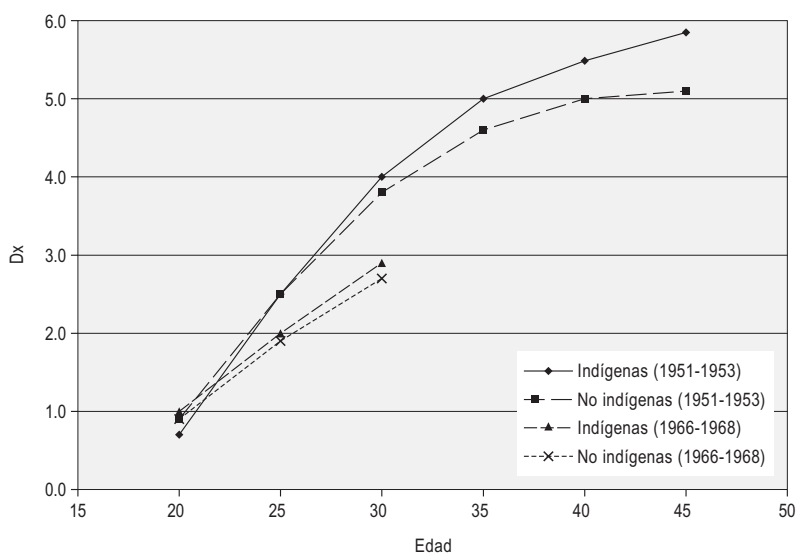
En la gráfica 1 podemos observar una tendencia a la reducción de la descendencia alcanzada en el medio rural, más allá de las distinciones étnicas, entre los dos grupos de generaciones. Esto puede apreciarse en que, a los 30 años³ de edad, las mujeres indígenas y no indígenas de las generaciones 1951-1953 tenían una descendencia de 4 y 3.8 hijos por mujer respectivamente, mientras que para las generaciones 1966-1968 estas descendencias pasaron a 2.9 y 2.7 hijos por mujer, lo cual representa una disminución de 28% para las mujeres indígenas y de 29% para las no indígenas, es decir, que el descenso intergeneracional fue similar para ambas categorías étnicas.

Las mujeres de los dos grupos de generaciones tenían aproximadamente un hijo a los 20 años, exceptuando a las indígenas de las generaciones más avanzadas, las cuales tenían una descendencia un poco menor, tal vez debido a problemas de esterilidad. A los 25 años ya puede apreciarse una diferencia intergeneracional en la descendencia de aproximadamente 0.5 hijos en promedio por mujer y a los 30 años esta diferencia se eleva a aproximadamente un hijo.

Las diferencias entre indígenas y no indígenas no son muy grandes. En el cuadro 1 podemos apreciar que las diferencias más importantes se presentan a los 20 años, en las generaciones 1953-1951, dada la baja descendencia acumulada por las mujeres indígenas a esa edad; sin embargo, este indicador debe tomarse con reservas. A partir de los 25 años, las diferencias

Gráfica 1 – Descendencia alcanzada a la edad x, por grupos de generaciones y condición étnica.

Fuente: G. Vázquez (*EDER-98*)



Edad	Generaciones 1951-1953		Generaciones 1966-1968		Diferencias (por ciento)	
	Indígena (1)	No indígena (2)	Indígena (3)	No indígena (4)	Generaciones 1951-1953 ((1-2)/1*100)	Generaciones 1966-1968 ((3-4)/3*100)
20	0.7	0.9	1.0	0.9	-28.6	10.0
25	2.5	2.5	2.0	1.9	0.0	5.0
30	4.0	3.8	2.9	2.7	5.0	6.9
35	5.0	4.6	-	-	8.0	-
40	5.5	5.0	-	-	8.8	-
45	5.8	5.1	-	-	12.8	-

Cuadro 1 – Descendencias alcanzadas a la edad x según los grupos de generaciones, condición de hablante de lengua indígena y las diferencias en por ciento.

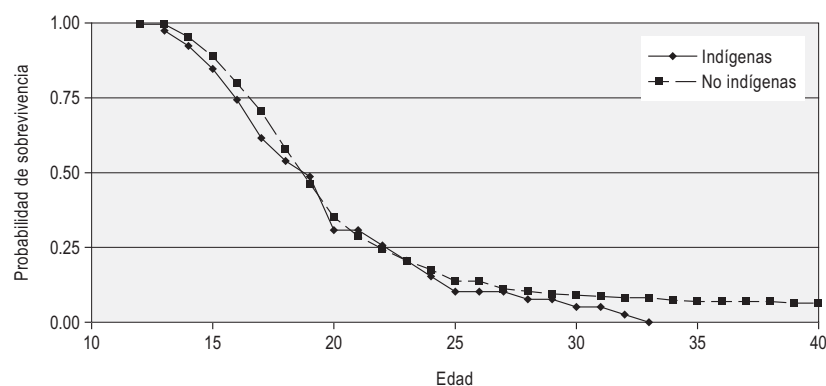
entre indígenas y no indígenas se incrementa para los dos grupos de generaciones. Al final de la vida reproductiva, las mujeres indígenas de las generaciones más viejas tienen una descendencia 12.8% mayor que las no indígenas.

Unión precoz y universal

La unión, en el medio rural mexicano, es un acontecimiento que viven las mujeres a temprana edad y que sigue siendo tan precoz para las generaciones “jóvenes” como lo fue para las generaciones “intermedias”. Sobre las diferencias entre grupos de indígenas y no indígenas, en lo que respecta a la duración del celibato, podemos decir que éstas no son significativas en ninguno de los dos grupos de generaciones estudiados.

La edad mediana para el comienzo de la vida en unión, en el caso de las mujeres rurales de las generaciones nacidas entre 1951 y 1953, es 19 años: la misma para indígenas y no indígenas (gráfica 2); 25% del total de las mujeres rurales de las generaciones 1951-1953 vive ya en pareja a los 17 años; para la edad de 23 años, la proporción sube a 75 por ciento.

Para las generaciones 1966-1968, observamos que la edad mediana de comenzar la vida en unión sigue siendo 19 años, aunque para las indígenas es de 18 años (gráfica 3); igual que para el caso de las generaciones anteriores, 25% del total de las mujeres rurales de este otro grupo de generaciones vive a los 17 años en pareja y 75% de ellas también vive en unión a los 23 años. Cabe mencionar que el aparente “rejuvenecimiento” de la edad mediana al comienzo de la vida en unión de las mujeres indígenas debe tomarse con reservas, dado que en esta serie la escasez de efectivos puede explicar la diferencia de un año.

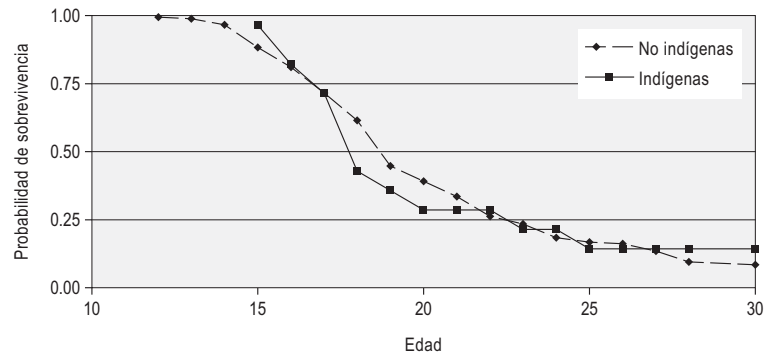


Gráfica 2 – Curva de sobrevivencia como célibe. Mujeres rurales del grupo de generaciones 1951-1953.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)

Gráfica 3 – Curva de sobrevivencia como célibe. Mujeres rurales del grupo de generaciones 1966-1968.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)



Breves intervalos intergenésicos

Para el análisis de los intervalos proto e intergenésicos recurrimos al grupo de generaciones 1951-1953, por ser estas mujeres las únicas en nuestro estudio que, por su edad, ya habían terminado su vida fértil. Por ello en este caso no hacemos un análisis de generaciones sino que hacemos la comparación exclusivamente entre mujeres rurales indígenas y no indígenas.

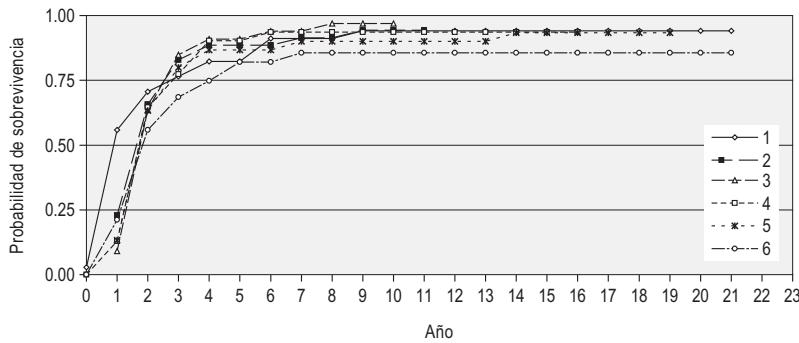
Lo primero que llama la atención es que la duración mediana de los intervalos proto e intergenésicos es casi la misma entre indígenas y no indígenas. En ambos casos, la duración mediana del intervalo protogenésico es de dos años y los intergenésicos son de tres años, con excepción de quinto nacimiento, el cual ocurre cuatro años después del cuarto hijo, para la mitad de las mujeres no indígenas.

Lo segundo que resulta interesante es que la ocurrencia de los nacimientos de orden superior, a partir del cuarto hijo, es más frecuente entre las mujeres indígenas que entre las no indígenas. En las gráficas 4 y 5, podemos ver que el nacimiento de un primer hijo después de la unión es un hecho que acontece a casi todas las mujeres rurales, aunque en menor proporción para el caso de las indígenas (94%) que para las no indígenas (100%). La llegada de un segundo hijo se presenta en 94% de las mujeres indígenas que tuvieron un primer hijo y en 97% de las mujeres no indígenas. Se produce un tercer nacimiento en 97% de las mujeres indígenas que tuvieron un segundo hijo y en 93% de las mujeres no indígenas. A partir del cuarto hijo los nacimientos sucesivos son menos frecuentes entre no indígenas que entre indígenas. Así, 93% de las mujeres indígenas tuvieron un cuarto, 93% un quinto hijo, y de ellas 86% tuvieron un sexto nacimiento, mientras para las no indígenas estos porcentajes fueron de 80%, 77% y 78%, respectivamente.

Otro elemento que llama la atención son las diferencias en el tercer cuartil, es decir, respecto a la mitad de las mujeres que tardó más en tener un nacimiento subsecuente o no lo tuvo. Mientras que los intervalos intergenésicos, para 75% de las mujeres indígenas, duraron 4 años, para las mujeres no indígenas fueron de 4, 5, 7, 9 y 8 años (cuadro 2). Esta situación indica que, entre las mujeres que exceden la duración mediana en tener sus hijos, las no indígenas dejan pasar progresivamente más tiempo en tener a su próximo hijo mientras que las indígenas los tienen relativamente poco espaciados.

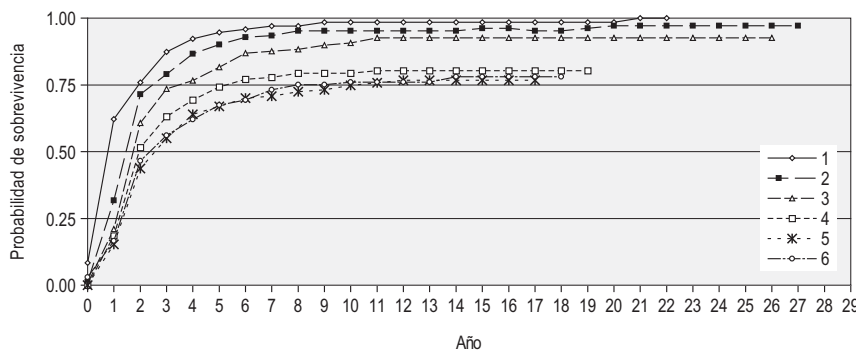
Fecundidad natural y transición hacia el maltusianismo

La probabilidad de agrandamiento de las familias de las generaciones 1951-1953 muestra un patrón de fecundidad natural para las mujeres indígenas y una transición hacia el control de la fecundidad de las mujeres no indígenas. La fecundidad natural se aprecia en que la curva se mantiene constante y con valores elevados durante los primeros nacimientos y después cae



Gráfica 4 – Curva de sobrevivencia de la unión / primer nacimiento y entre nacimientos de las mujeres rurales indígenas por rango de nacimientos: generaciones 1951-1953.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)



Gráfica 5 – Curva de sobrevivencia de la unión / primer nacimiento y entre nacimientos de las mujeres rurales no indígenas por rango de nacimientos: generaciones 1951-1953.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)

Nacimientos	Hablantes de lengua indígena				No hablantes de lengua indígena			
	25%	50%	75%	<i>n</i>	25%	50%	75%	<i>n</i>
Primero	2	2	5	34	2	2	4	141
Segundo	3	3	4	32	2	3	4	143
Tercero	3	3	4	30	3	3	5	137
Cuarto	3	3	4	29	3	3	7	127
Quinto	3	3	4	27	3	4	9	102
Sexto	3	3	4	26	3	3	8	80

Cuadro 2 – Duración en años de los intervalos entre la unión y el primer nacimiento, y entre nacimientos sucesivos de las madres de las generaciones 1951-1953, según condición de hablante de lengua indígena; (*n* = número de casos observados).

rapidamente. La fecundidad en transición no presenta un descenso paulatino, como en sociedades plenamente malthusianas, pero la caída ocurre antes y de forma mas suavizada.

Para el caso de las familias indígenas, las probabilidades de agrandamiento son mayores de 90% hasta la llegada del quinto hijo. La probabilidad de tener un sexto hijo entre las familias que tienen cinco es de 88% y la de tener un séptimo hijo entre las familias que tienen seis es de 61% (gráfica 6).

Para las familias no indígenas las probabilidades de crecimiento son superiores a 90% hasta el nacimiento del tercer hijo, la probabilidad de tener el cuarto hijo es de 80%, similar a la de tener un quinto o sexto hijo, después la probabilidad de tener un séptimo hijo se reduce a 69% y, a partir de dicha paridad, las probabilidades decaen rápidamente (gráfica 6).

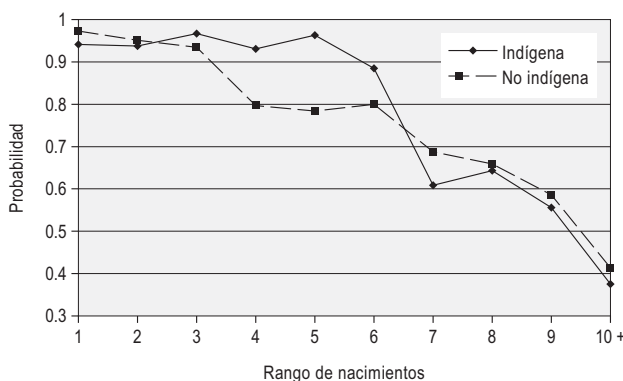
Uso tardío de métodos anticonceptivos

El reducido número de mujeres indígenas entrevistadas que usaron al menos un método anticonceptivo, por un periodo no menor de un año, impide realizar cualquier inferencia estadística sobre la prevalencia del uso de métodos.

Sin embargo, si consideramos únicamente el universo de las mujeres entre 15 y 49 años, que efectivamente usaron al menos una vez un método anticonceptivo por un periodo no menor de un año, podemos hacer una comparación entre indígenas y no indígenas. Una comparación rural-urbana de ese indicador nos muestra que la mitad de las mujeres urbanas de las generaciones 1953-1951 usaron un primer método a la edad de 26 años y la mitad de las mujeres rurales dos años más tarde, a los 28 (gráfica 7). Se esperaría que las mujeres indígenas presentaran un calendario similar al rural, aunque más tardío. En la gráfica 8 puede apreciarse que entre las mujeres rurales que efectivamente usaron alguna vez un método, las mujeres indígenas lo hacen más tardíamente que las mujeres no indígenas.

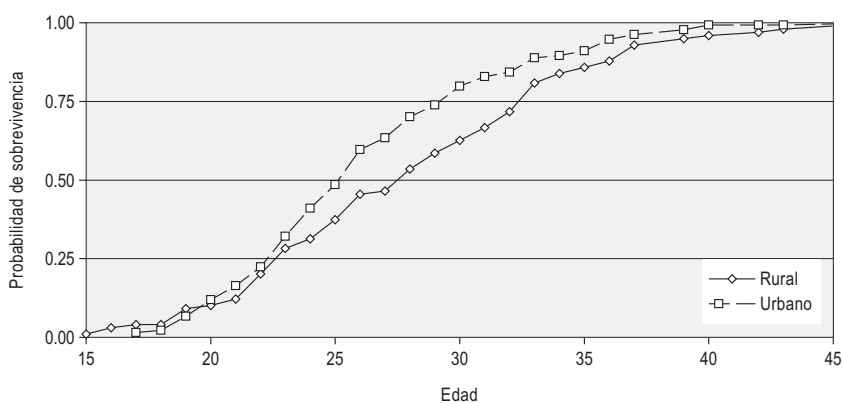
Gráfica 6 – Probabilidad de agrandamiento de las familias según el rango de nacimiento. Población femenina rural de las generaciones 1951-1953.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)



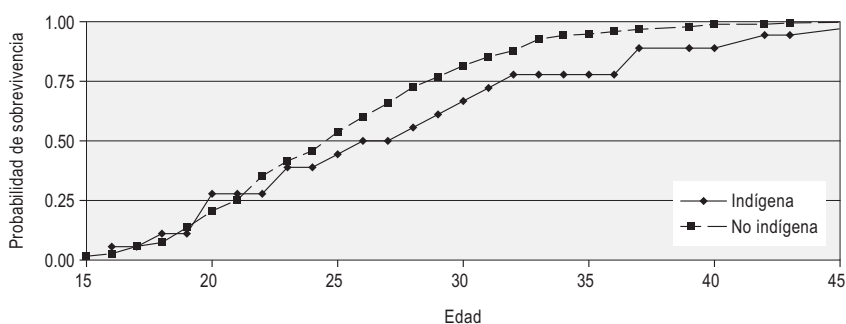
Gráfica 7 – Curva de sobrevivencia al uso del primer método anticonceptivo. Población femenina de medio rural y urbano de las generaciones 1953-1951 que alguna vez utilizaron un método anticonceptivo.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)



Gráfica 8 – Curva de sobrevivencia al uso del primer método anticonceptivo. Población femenina rural indígena y no indígena (para todas las generaciones) que alguna vez utilizaron un método anticonceptivo.

Fuente: G. Vázquez (EDER-98)



CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos decir que, con la información de la *EDER-98*, se confirma que las mujeres hablantes de una lengua indígena se encuentran en un proceso de disminución de su fecundidad. Este proceso está encabezado por las generaciones más jóvenes, puesto que las generaciones nacidas entre 1953 y 1951 aún presentaban una fecundidad natural. La edad para comenzar la vida en unión no ha presentado diferencias significativas entre estos dos grupos de generaciones estudiados, por lo cual podemos pensar que la reducción en la descendencia en las generaciones jóvenes de mujeres indígenas se logra a partir del uso de métodos anticonceptivos y no por la postergación de la fecha del matrimonio.

Desafortunadamente no es posible comparar la segunda mitad de la vida reproductiva de esas dos generaciones, comparación que nos hubiera permitido observar cambios posibles.

Aparecen datos de menor fecundidad en lo que respecta a las mujeres rurales no indígenas al compararlas con las mujeres indígenas; esto se cumple en ambos grupos de generaciones analizados. El descenso de la fecundidad de las mujeres no indígenas puede apreciarse en los espacios intergenésicos a partir del cuarto hijo: las generaciones 1953-1951 redujeron el número de nacimientos a partir del cuarto hijo y ampliaron el tiempo de espera entre un hijo y otro.

Finalmente, podemos concluir que, a escala nacional, la condición de hablar una lengua indígena muestra una especificidad y diferencias sutiles, pero importantes, con respecto a la población socializada en el medio rural que no habla una lengua indígena. Este trabajo no puede ni pretende por sí solo probar la viabilidad de la variable “hablante de lengua indígena” como marcador étnico a nivel nacional. Sin embargo, los resultados obtenidos nos hacen suponer que por su nivel de agregación dicha variable esconde una diversidad enorme que sólo puede ser puesta en relieve al considerar cada una de las etnias por separado o los pueblos que las componen, en contraste con la población no indígena de su propia región.

NOTAS

- 1 Esta encuesta fue elaborada por el Centro Francés para la Población y el Desarrollo (CEPED), Francia; el Centro de Investigación y Documentación para América Latina (CREDAL), Francia; el Instituto Tecnológico de Monterrey, México; El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana; la Universidad de París X, Nanterre; el Centro de Estudio de Población de la Universidad de Pennsylvania; la Universidad Autónoma de Baja California; El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
Puede accederse a la base de datos, al cuestionario de la encuesta, y obtener valiosa información sobre la *EDER* consultando el siguiente sitio de internet: www.gda.itesm.mx/cee/eder.
- 2 Existe una *ENADID* realizada en 1992 y que es comparable con ésta de 1997, salvo que la primera no cuenta con identificadores de la población indígena. Ambas fueron realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- 3 Si bien las series de las generaciones 1966-1968 no están completas, puede considerarse que a los 30 años de edad la mayor parte de las mujeres rurales en México decidieron vivir en pareja y tuvieron sus primeros hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonfil Batalla, Guillermo 1989 – *México profundo: una civilización negada*. Grijalbo, México, 250 páginas.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) 2001a – Patrones de continuidad y cambio de la marginación durante los años 1990. En Tuirán, R. (coord.). *La población de México en el nuevo siglo: 196-204*. Conapo, México.
(www.conapo.gob.mx/publicaciones/principal.html)
- Consejo Nacional de Población (Conapo) 2001b – Comportamiento reproductivo de la población indígena. *Serie Documentos Técnicos*. Conapo, México, 36 páginas.
(www.conapo.gob.mx/publicaciones/principal.html)
- Cosío Zavala, María Eugenia 1994 – *Changements de fécondité au Mexique et politiques de population*. Institut des Hautes Études d'Amérique Latine, París, 226 páginas.